

Tirada: **56.836**
 Difusión: **25.716**
(O.J.D)
 Audiencia: **90.006**
(E.G.M)
01/10/2005

Sección: -
 Espacio (Cm_2): **544**
 Ocupación (%): **100%**
 Valor (€): **4.175,00**
 Valor Pág. (€): **4.175,00**
 Página: **60**



Nacional **Cultura**
 Mensual

Imagen: **Si**



Elizabeth Kostova

Éxito a tumba abierta

Con su primera novela, "La historiadora" (Umbriel), Elizabeth Kostova se ha convertido en uno de los escritores más leídos del mundo. Las aventuras de varios historiadores tras la tumba del conde Drácula se han encaramado a las listas de libros más vendidos de una veintena de países. La autora nos recibió en exclusiva en Londres para hablarnos de su sobrenatural experiencia literaria. **texto ANTONIO G. ITURBE fotografía JOAO CANZIANI**

Elizabeth Kostova nos espera en el hall del selecto hotel Montague on the Gardens, que tiene todo lo que cualquier forastero sueña con encontrar en una residencia auténticamente inglesa: alfombras gruesas, butacones a cuadros, paredes tapizadas, cuadros que muestran librerías de severos volúmenes encuadernados en piel, escaleras de madera recia y enormes retratos oscurecidos por el tiempo de lord Montague, Mr. Bedford y demás propietarios de la antigua mansión. Recuerda a esos caserones elegantes y levemente inquietantes que surgen en medio de la tormenta cuando el dueño del coche averiado bajo la lluvia torrencial acude en busca de cobijo al caer la noche. Si el aristocrático conde Drácula se hospedase en Londres, probablemente lo haría en lugar como aquel. Kostova aparece sonriente, y con una puntualidad muy anglosajona. La versión en castellano de su novela *The Historian* aparece traducida como *La historiadora* y la catalana, como *L'historiador*. Y es que el título original, *The Historian*, no deja claro si se refiere a un hombre o a una mujer... ¿Cuál de las dos acierta?

Hay muchos historiadores en el libro y todos ellos son el verdadero historiador.

En las lenguas eslavas, será por el poso cultural socialista, lo han titulado *Los historiadores* y en Italia, como son muy suyos, lo han llamado *El discípulo*. ¿Qué le parece esta solución?

En Italia el título ha cambiado porque el término *historiador* en la lengua italiana no tiene las mismas connotaciones y no resulta tan interesante como en otros idiomas.

¿Y no será el verdadero historiador del libro el propio Drácula, que a través de los siglos ha planeado sobre el mundo observando atentamente todos sus cambios?

Creo que esa puede ser una interpretación definitiva, pero también me gusta la idea de que no haya un solo historiador en el libro, pues los historiadores que buscan la tumba también juegan un rol importante.

Pese a ser un personaje horripilante, da la sensación de que Drácula la fascina...

¡No, no! Me fascina la leyenda, pero no Drácula, que es un ser abominable.

Sin embargo, lo describe como un señor culto, elegante, con una gran biblioteca, un hombre que trata con exquisita cortesía a sus invitados...

Es cierto que trata con cortesía a sus invitados, pero también que los acaba matando. Quería que fuese un personaje complejo, porque tanto en las películas de Hollywood como incluso en la novela de Bram Stoker topamos con un Drácula que es un seductor sexual y yo quería mostrar su lado como seductor intelectual. Porque para un historiador no hay, en última instancia, nada más atractivo que el conocimiento. Lo cierto es que los escritores siempre se sienten fascinados por los personajes que crean, si no ocurre así es que algo falla.

¿Se puede medir cuánto de realidad histórica y cuánto de ficción hay en su novela?

Todos mis personajes del siglo XX son de ficción, mientras que todos los hechos del siglo XX son reales. Todo cuanto he incluido en el libro en referencia a Vlad Tepes es real. La ficción empieza con el misterio acerca del lugar donde fue enterrado y qué ocurrió con sus restos; esa es una incógnita que nunca será resuelta.

Es muy curioso lo que cuenta sobre el sitio donde, según la versión oficial, estaría enterrado: en suelo sagrado, en el monasterio de Snagov. ¿No le parece una paradoja de la historia que un criminal de tal magnitud repose en una iglesia como un santo?

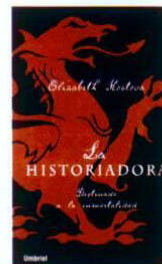
Hay una larga tradición europea de tiranos que han estado muy cerca de la Iglesia.

¿La preocupa la reacción de los eruditos ante su recreación de la leyenda de Drácula?

Es una figura histórica, pero no estaba interesada en escribir una novela histórica tradicional, sino sobre el mundo moderno, y quería emplear a Drácula como metáfora del mal.

Si le digo que hay en su Drácula algo del espíritu de Darth Vader, un hombre de grandes virtudes y sólida instrucción que termina siendo atraído por el lado oscuro...

Star Wars también es una historia del bien contra el mal, pero una gran diferencia es que



La historiadora
Elizabeth Kostova
Umbriel / Edicions B
704 págs. 19 €.



ELIZABETH KOSTOVA



Vlad Tepes fue un sádico desde el principio de su reinado, llegó al trono muy joven y fue desde el primer momento un tirano despiadado, mientras que Vader proviene de la tradición del héroe bueno que acaba cayendo en las redes del mal. Pero, pese a la oscuridad que envuelve a Tepes, no deja de ser una figura histórica reverenciada por los rumanos ya que combatió contra la presencia otomana con mayor intensidad y durante más tiempo que nadie durante aquella época.

¿Comparar a Drácula con lord Vader es lo más estúpido que ha tenido que oír en estas semanas de promoción de la novela?

No me parece una reflexión estúpida, es una suposición muy creativa. Durante la promoción se oyen cosas interesantes.

Parece muy positiva respecto a la promoción. ¿Es porque lleva poco tiempo, o porque es muy profesional o de naturaleza bondadosa?

Bueno, es cierto que es agotadora, muy diferente de estar a solas frente a tu ordenador, porque además el escritor suele ser una figura solitaria, es por ello que nos dedicamos a esto, porque disfrutamos de la soledad. Pero también me gusta la compañía de la gente y me siento una privilegiada al poder departir con periodistas, editores y tener así conversaciones interesantes.

¿Por qué el personaje de la hija que narra la acción e interviene en ella no tiene nombre? ¿No tiene algo de reto mantener un personaje en el anonimato durante setecientas páginas?

“Pese a que fue un tirano despiadado, Tepes es una figura reverenciada en Rumania.”

La forma de narrar la novela se enmarca dentro de la tradición victoriana, pero no darle un nombre al personaje principal fue una especie de experimento literario. Quería ver si podía dotarlo de una personalidad completa sin la carga de un nombre, un desafío personal como escritora.

En suelo búlgaro

Uno de los personajes comenta el desgobierno de la Rumania de la época de Drácula y el otro le contesta, refiriéndose a los años 50: “Rumania sigue gobernada por idiotas”. Usted vivió en su propia piel durante un tiempo en el Este de Europa en los años 80. ¿Era aún tan opresiva la falta de libertades?

Me entusiasman la gente y los países del Este de Europa. Era evidente que estaban aún bajo la influencia socialista pero esta no era ya tan opresiva. A Bulgaria llegué durante los últimos coletazos de un sistema comunista feroz, literalmente en las postrimerías pues justo hacía una semana que acababan de arrestar al dictador. Detecté mucho miedo y fui testigo de escenas descorazonadoras. Mi esposo es búlgaro y creció bajo el yugo comunista y por él sé lo que supone tener miedo del Gobierno

de tu país y carecer de libertad de expresión. Él formó parte del movimiento que facilitó la caída del régimen comunista. Esto no quiere decir que no esté a favor de que se popularice el socialismo: las ayudas sociales, la sanidad pública, subsidios, educación... Tenemos muy poco de todo eso, pero el comunismo es algo diferente, garantizaba estas ayudas pero a costa de la censura, la persecución...

La relación entre Paul y Helen, dos de los historiadores que protagonizan la novela, toma un sesgo muy emotivo y romántico cuando llegan a Hungría y Rumania, donde no pueden expresar su amor por la vigilancia constante a que los someten. ¿Forma parte de sus experiencias personales?

Ciertamente el romance bajo estricta vigilancia que muestra el libro bebe de mi historia personal. Cuando conocí a quien iba a ser mi marido, en Bulgaria, nos sentíamos muy inquietos porque no sabíamos si estábamos siendo vigilados y observados. De habernos encontrado un año antes, seguramente no podríamos haber acabado juntos porque su familia habría sufrido represalias, lo que habría convertido lo nuestro en una trágica relación. Así que fuimos muy afortunados.



“Por suerte el éxito me ha llegado con 40 años. Con 20 me habría estropeado.”

Respecto a la parte de la novela que transcurre en la Europa del Este, ¿su marido ha sido un aliado o un crítico feroz?

Fue de gran ayuda, fue mi consultor más importante. En cuanto se me presentaba cualquier duda relacionada con la Europa del Este, él me la resolvía, sobre todo para no caer en errores por falta de verosimilitud. Al acabar el libro, le pedí que se lo leyera de una tirada para que me diera una valoración del conjunto. Me hizo muchas sugerencias, como por ejemplo que una determinada conversación nunca habría tenido lugar de la manera en que la había presentado o que la comida no se habría servido de esa forma. En el fondo estaba muy orgulloso de que escribiera acerca de su país.

Se transmite en la novela fascinación y afecto por la Europa del Este...

Con lo cerca que está, me sorprende lo desconocida que es para la mayoría de los europeos. Una de las razones de esto fueron los regímenes comunistas, que no facilitaban precisamente el turismo. Pero, al mismo tiempo, esta política de puertas cerradas les ha permitido conservar su simplicidad, su pureza, su legado antiguo, pese a la considerable devastación cultural de las dictaduras comunistas.

Todo el tiempo del mundo para leer ¿Esa Rumania de bosques tupidos, pequeñas poblaciones de gente introvertida pero muy amable, ese mundo bellamente misterioso... todavía podemos encontrarlo hoy en día si viajamos hasta allí?

La arquitectura medieval y los paisajes, la orografía y hospitalidad centenaria que describo aún están presentes. Pero en quince años ha cambiado más que en los últimos cuarenta a causa de su apertura a Occidente. Visito el país con frecuencia. Las ciudades tienen muchos rasgos occidentales, pero siempre puedes huir y refugiarte en un monasterio que no ha cambiado desde el siglo XV. Temo que Europa del Este esté perdiendo sus tradiciones y sus leyendas de manera acelerada, por el fenómeno de la globalización.

¿Si visitamos Rumania podremos encontrar ese monasterio que guarda una tremenda sorpresa y que es tan importante en el desenlace de tu libro?

Ese monasterio en particular no lo encontrará, pero sí modelos muy cercanos.

Sorprende que un libro con este tirón comercial no utilice los trucos habituales, como colocar un cadáver en la primera página. ¿Aquí no aparece el primer muerto hasta la página 140!

No escribí el libro con ninguna intención comercial. Fue de cocción muy lenta, una mezcla de desafío y placer. Para mí es una novela literaria que emplea los ele-

mentos sobrenaturales a modo de una metáfora. Quería que se moviera dentro de las normas de la novela victoriana, aquella que transmite la sensación de que existe todo el tiempo del mundo para leerla. Y de alguna forma me ha sorprendido que los lectores no se quejasen de esta morosidad. Quién sabe, quizás esto se deba a que tenemos hambre de historias más pausadas, que nos permitan sentarnos a degustarlas con calma, al vivir en un mundo de mensajes instantáneos.

También hay que decir que, aunque es su primera novela, usted conoce muy bien los mecanismos de la literatura, puesto que da clases de Escritura Creativa en la universidad...

Me tomé un año sabático para escribir el libro, pero espero poder volver a mis clases de Escritura en Michigan en enero, ya que me entusiasman.

Si lo hace, su clase va a reventar de alumnos... Una autora que vende un millón de ejemplares explicando cómo escribir novelas. ¿Será como si Lance Armstrong enseñara a montar en bici!

Ojalá fuera así. Bueno, aún tengo que ver cómo van a ser las cosas en los próximos meses.

¿Le ha provocado cierto aturdimiento este exitazo tan repentino?

Es chocante, desde luego, porque estoy acostumbrada a trabajar en un ambiente académico muy tranquilo y privado. Pero, por otro lado, resulta muy excitante conocer a los periodistas... ¡Y es tan satisfactorio tener lectores!... No estaba nada convencida siquiera de que llegaran a publicar mi novela, así que conseguirlo ya fue una sorpresa, imagínate entonces lo de tener tanto éxito. Tengo la suerte de que me ha ocurrido con 40 años y no con 20, porque entonces me habría estropeado, se me habría subido sin duda a la cabeza.

¿Existe un lado oscuro del éxito o aún no le ha dado tiempo de saberlo?

Tal vez que implica un gran cansancio a resultas de factores extraliterarios. Luego está el riesgo de estancarse, de quedarse sin inspiración, especialmente después de un gran éxito con tu ópera prima. Tengo varios amigos escritores de cierto éxito en el mercado norteamericano que me recomendaron ponerme a trabajar de inmediato en el segundo libro, apenas vendiera el primero, y por suerte seguí su consejo. Escribir es el antídoto contra el éxito, te hace humilde. Pese a haber invertido diez años en esta novela y haber aprendido mucho sobre el oficio mientras la escribía, al sentarme con la siguiente advertí que realmente no tenía ni idea acerca de qué debía hacer. Soy de la creencia de que, si no te intimida la página en blanco, es que algo va mal. Has de mantener siempre el respeto por el proceso. ■